

Apuntes sobre los sofistas

Hegel, en sus Lecciones sobre la historia de la filosofía, dividió la historia de la filosofía griega en tres períodos: el primero, de Tales a Aristóteles, el segundo constituido por el período Helenístico donde se encuentran el estoicismo, epicureísmo y el escepticismo, y el tercer período que era el neoplatonismo. Dentro del primer período, Hegel estableció una triple división donde distingue:

- 1) de Tales a Anaxágoras.
- 2) los sofistas, Sócrates y sus seguidores.
- 3) Platón y Aristóteles.

De acuerdo a G. B. Kerferd¹, Hegel restauró a los sofistas en una posición integral dentro de la historia de la filosofía, ya que anteriormente fueron considerados como pensadores poco serios y sin ningún o poco peso dentro de la historia de la filosofía. Ludovico Geymonat diferencia, durante el siglo V AEC, tres etapas en el desarrollo del pensamiento filosófico y científico: el primero caracterizado por las especulaciones metafísicas sobre el ser y el devenir; la segunda caracterizada por el movimiento crítico que parte de sutiles análisis de los sofistas y una tercera etapa, la de la formación del primer gran sistema de filosofía de la naturaleza, iniciado por el atomismo. Los sofistas centraron sus discusiones en torno al hombre y, a diferencia de los primeros pensadores, no se interesaban por el principio de las cosas, sino que se centraron en el hombre concreto que se desenvuelve en la ciudad. En palabras de Geymonat:

“El nuevo tipo de cultura que ellos afirman es uno de los frutos más característicos de las transformaciones que se producen en la sociedad griega y, al mismo tiempo, la causa de ulteriores y cada vez más radicales transformaciones; es la expresión de una profunda crisis, que se refleja tanto en la enseñanza sofística

¹ G.B Kerferd, The Sophistic movement (Cambridge University press, 1999), 6.

*como en la socrática, y que levantará contra ambas la resistencia más exasperada de todos los espíritus conservadores*².

Los sofistas comenzaron a dar lecciones sobre las habilidades necesarias para el buen desenvolvimiento en los asuntos de la polis, a cambio de dinero. Enseñaban retórica, el arte de la elocuencia, la capacidad de ser persuasivos a través de los discursos y la capacidad de defender posturas con argumentos sólidos. Otros como **Hippias de Elis**, era versado en la aritmética, historia, música y poesía entre otras artes. Protágoras afirmaba, en Bocca de Platón, :

“Conmigo, este joven no aprenderá jamás otra ciencia que la que desea al dirigirse a mí, y esta ciencia no es otra que la sensatez en la administración del patrimonio familiar, la manera de dirigir la casa de la mejor manera, y en cuanto a las cosas relativas a la ciudad, la forma de ser muy influyente en ella tanto de palabra como de obra”.

Esto se tradujo en que los sofistas fuesen altamente considerados por los jóvenes atenienses (lugar donde más divulgaron sus enseñanzas) quienes buscaron la transmisión de sus enseñanzas, se convirtieron en el gran polo de atracción para quien querían sobresalir en la polis. Los sofistas ataron la filosofía a tierra y al hacerla más mundana, se convirtió en una actividad más relevante y útil. Los dioses ya no eran lo importante, lo mismo que las verdades absolutas, es por esto que fueron considerados como perturbadores de la sociedad. Unos fueron expulsados como Protágora. Otro, no siendo un sofista, pero que igualmente representó un peligro fue Sócrates. que fue condenado a muerte

¿Qué era en definitiva un sofista? ¿charlatanes?, ¿verdaderos reformadores? Tenemos el modelo sofista de Platón o de otros autores modernos como el historiador clásico, George Grote. Grote (1794-1871) fue un libre pensador y perteneció al círculo de los utilitaristas entre los que estaban Jeremy Bentham y

² Ludovico Geymonat, Historia de la filosofía y de la ciencia (España: Editorial Crítica, 2009), 36.

John Stuart Mill. Él vio a los sofistas como “*campeones del progreso intelectual*”, consideró la sofística como una profesión y que no existía una doctrina común entre los distintos sofistas, por lo que la enseñanza de un sofista que fuese objetable no era argumento para condenar al arte de la sofística. Además rechazó el que Trasímaco haya enseñado teorías antisociales de la justicia como lo asevera Platón en la República y Gorgias. **Otros no estuvieron de acuerdo con Grote**, como el teólogo y filósofo alemán Eduard Zeller (1814-1908), quien señaló que los sofistas tenían lo suficientemente en común como para tratarlos como una especie de escuela que representaba una misma disciplina educacional.

Abordemos brevemente a Platón. En su diálogo “Protágoras”, Sócrates dialoga con Hipócrates. El primero pregunta al segundo con qué nombre se debe denominar a Protágoras, a lo que Hipócrates responde: “*Se le denomina sofista, Sócrates*”. Pero como era de costumbre en Sócrates, no queda conforme con esa respuesta y continúa interrogando a Hipócrates acerca de qué quiere obtener de las enseñanzas de Protágoras, a lo que Hipócrates responde que quiere hacerse sofista. ¿Qué quiere decir con eso? Sócrates llama la atención de Hipócrates por no saber con precisión qué es un sofista y qué tipo de enseñanzas imparte.

“Vas a confiar tu alma a los cuidados de un sofista, pero me extrañaría mucho que supieras siquiera lo que es un sofista. Y no sabiendo lo que es, tampoco sabes a quien vas a confiar tu alma, e ignoras si lo pones en buenas o en malas manos.”

Hipócrates responde que el sofista es un concededor de las cosas sabias, pero esta es una respuesta muy vaga, ya que tal como lo hace Sócrates, podemos preguntarnos en qué tipo de cosas sabias es concededor el sofista. Hipócrates responde que **la profesión de los sofistas es hacer a los hombres expertos a la hora de hablar**. Sócrates, dirigiéndose cada vez más a la médula del asunto, pregunta a Hipócrates sobre la materia en que el sofista hace a otro experto en hablar, a lo que Hipócrates no tiene respuesta. Sócrates, ante la ignorancia de Hipócrates, le dice:

“ya tienes completamene te decidido que es preciso entregarse a Protágoras, a quien no conoces, y a quien jamás has hablado; sólo sabes que es un sofista y vas a abandonarte a sus manos, ignorando al mismo tiempo lo que es un sofista”.

Cuantos todavía siguen entregandose a manos de farsantes de los cuales sólo saben y conocen a través de sus cargos, diplomas, títulos lo cual validaría y harían de sus enseñanzas casi infalibles. Todavía existen muchos Hipócrates en el mundo, que guiados por el miedo, la confusión o la ambición, se entregan a las enseñanzas de personas sin siquiera saber quiénes son más allá de su reputación. ¿Qué dice Sócrates con respecto a la figura del sofista?

“¿No adviertes, Hipócrates, que el sofista un mercader o un tendero de todas las cosas de que se alimenta el alma? Así al menos me lo parece a mí”.

Sócrates establece una analogía entre el sofista y el mercader, y previene que la mercancía del sofista, es decir, la enseñanza, pueda beneficiar o no al cliente.

“De modo que si sabes lo que es bueno o malo, puedes adquirir con seguridad las enseñanzas de Protágoras o la de todos los demás sofistas; pero si no, no te juegues lo más valioso que tienes, mi querido Hipócrates, porque el riesgo que se corre en la compra de enseñanzas es mucho mayor que el que se corre en la compra de alimentos”.

En el **Teeteto**, Platón, a través de Sócrates, también nos da su opinión sobre los sofistas. En este caso, Sócrates adopta el rol de Protágoras, es decir, no es el Protágoras histórico el que habla, sino lo que este personaje habría dicho si hubiese estado presente. Protágoras compara al sofista con el médico. Así como este último se vale de los remedios para realizar una transformación desde una condición a otra mejor, el sofista se vale de los argumentos. **Edward Schiappa**

escribe que la definición más usual de sofista es la de carácter peyorativa, la que encontramos en la mayor parte de los diccionarios y que se refiere a este como alguien que hace uso de argumentos falaces, un razonador engañoso o superficial. De acuerdo al mismo autor la mas antigua y amplia definición de sofista es la que lo describe como alguien distinguido para el aprendizaje o un hombre sabio. No debemos olvidar que la palabra tiene su raíz en “sophia” que, como sabemos, significa sabiduría. Schiappa, citando las ideas del historiador clásico inglés George Grote y G. B Kerferd, explica que una gran variedad de personajes fueron catalogados de sofistas en la antigua Grecia, incluidos, los poetas, músicos, rapsodas, adivinos y personas conocidas actualmente como filósofos, incluyendo a Sócrates y Platón.

El arte sofista, de acuerdo a Protágoras, en el diálogo citado más arriba,

“...es muy antiguo, pero los que la han profesado en los primeros tiempos por ocultar lo que tiene de sospechoso, trataron de encubrirla, unos, con el velo de la poesía, como Homero, Hesíodo y Simónides; otros, bajo el velo de los cultos religiosos y los oráculos, como Orfeo y Museo; incluso hay quien la ha disfrazado bajo las apariencias de la gimnasia, como Icco de Tarento, y como hoy día hace uno de los más grandes sofistas que han existido, me refiero a Heródico de Selimbria, originario de Megara; y otros la han ocultado el pretexto de la música, como vuestro Agatocles, gran sofista como pocos, Pitocliques de Ceos y otros muchos”.

Protágoras se jacta de no cubrirse bajo ningún velo, y seguir el camino opuesto,

“...hago francamente profesión de enseñar a los hombres, y me declaro sofista. El mejor de todos los disimulos es, a mi parecer, no valerse de ninguno; quiero más presentarme como tal, que ser descubierto...ningún mal me resultado por declararme sofista, a pesar de los muchos años que ejerzo esta profesión, porque por edad podría ser el padre de todos los que aquí estáis”.

En el “Protagoras” de Platón, Sócrates señala: “... *tienes tanta confianza en ti mismo que mientras los demás ocultan y disfrazan su arte, tú lo declaras públicamente, presentándote en todas las ciudades de Grecia como sofista y como maestro de educación y de virtud. Siendo el primero que has fijado un salario por tus enseñanzas*”.

Esto hace de la sofística una profesión y el hecho de **cobrar por las enseñanzas** fue una de las innovaciones que marcaron la diferencia con los pensadores anteriores. Pero esto no es razón para difamarlos. Poetas, doctores y artistas recibían pagos. Píndaro y Simónides también habrían recibido pagos por sus servicios. ¿Cuál era el problema de que vendieran su sabiduría?

De acuerdo a Schiappa, hacia los comienzos de la mitad del siglo V ACE, el **término sofista comenzó a tomar un significado más estrecho y técnico**, dando a entender a alguien comprometido en la persecución y comunicación del conocimiento o alguien que daba instrucción en materias intelectuales y éticas a cambio de un pago. En esta definición no se menciona, como señala el autor, la enseñanza y práctica de la retórica. Schiappa se pregunta además **sobre el origen del significado negativo de la palabra sofista**. Sería, como señaló Karl Popper, Platón quien, en sus ataques a los sofistas, dotó a este término de un carácter peyorativo. Lo mismo señala Grote acerca de la **“culpabilidad de Platón”** en este tema. El filólogo clásico escocés, **William Keith Chambers Guthrie**, señalaba que el término sofista ya tenía connotaciones negativas en escritos anteriores a Platón, como en **“Las Nubes”, de Aristófanes**. No obstante lo anterior, **Platón jugó un papel preponderante en la reformulación del concepto de “sofista”**. Como explica Schiappa, Platón, en su diálogo **“El Sofista o del Ser”**, constituyó el primer intento de proveer una definición sistemática como respuesta a la pregunta ¿Qué es un sofista? En este diálogo **se compara al sofista con un pescador de caña**. El extranjero señala: *“Hasta aquí el sofista y el pescador de caña, arrancando del arte de adquirir.”* Pero se separan en cuanto

que el sofista “...se dirige a la tierra en busca de ríos de otra especie; y, por así decirlo, hacia praderías fecundas en riqueza y juventud, para hacer presa y apoderarse de lo que en ellos se cría y alimenta”. Finalmente el extranjero enseña a Teeteto qué es un sofista:

“Resulta, Teetetes, de todo lo que acabamos de decir, que por sofística debe entenderse el arte de apropiar, de adquirir con violencia, a manera de la caza de los animales andadores, terrestres y domesticados, la caza de la especie humana, caza privada, que busca un salario y salario a dinero constante, y que, con el aparato engañoso de la ciencia, se apodera de los jóvenes ricos y de distinción.”

Más adelante, el extranjero **define el sofista en su segunda forma:**

“Resumamos, pues, diciendo que el arte del sofista, bajo su segunda forma se nos presenta como el arte de adquirir por el comercio, haciendo cambios; como un negocio, como el negocio de las cosas del alma; y como ventas de discursos y conocimientos relativos a la virtud”.

Al sofista se lo tilda de charlatán, un aprovechador de los jóvenes que se ven seducidos por las habilidades que estos poseen, pero que en realidad no son más que mentirosos que no poseen conocimiento alguno y que no poseen la ciencia de lo universal. El extranjero finaliza el diálogo con las siguientes palabras a Teeteto:

“...la imitación, que es en el discurso del arte de producir ilusiones o apariencias; tal es la raza, tal es la sangre del verdadero sofista; afirmándolo, estamos seguros de decir la pura verdad”.

El sofista de Platón se encuentra en las antípodas del “filósofo”, esto es, aquel que ama la sabiduría. El sofista tiene solo una mera opinión (doxa) de las cosas. Como señala Ludovico Geymonat, casi todos los estudiosos de la filosofía griega estuvieron de acuerdo en afirmar que el enfoque de los sofistas era relativista y

escéptico, pero esta opinión ha ido variando ya que, si bien los sofistas mostraron un amor por la crítica y la paradoja, esto fue, “*con el preciso intento de afinar la indagación científica, no para disminuir su vigor*”. Y, como señala el mismo autor, sin la crítica del lenguaje y la verdad por parte de los sofistas, no hubiese sido posibles las grandes construcciones del siglo IV AEC, como la lógica de Aristóteles o el lenguaje matemático especializado de Eudoxo.

Protágoras

Protágoras nació en Abdera hacia el 480 AECa, y fue discípulo de Demócrito, al menos en esto están de acuerdo tanto Diógenes Laercio y Filostrato. Por otra parte de acuerdo a Diógenes, siguiendo a su vez a Eupolis, uno de los tres escritores de la comedia antigua, Protágoras habría sido natural de Teos, ciudad jónica de Asia Menor. Realizó una serie de viajes a Atenas donde gozó de la amistad de Pericles. Este le encargó que redactara una constitución para el asentamiento de Turios, en Italia. Protágoras se destacaba en varios ámbitos, especialmente en lo que se refiere a la ley y el gobierno, pero también en la gramática y el lenguaje. Sócrates se refiere a la figura de Protágoras, dejando ver su fama y estima que gozaba cuando se paseaba delante del pórtico:

“Protágoras lleva siempre consigo por todas las ciudades por donde pasa, y a los que arrastra por la dulzura de su voz, como Orfeo, y que lo seguían encantados por su hechizo....Al contemplar este coro, me sonreí al ver con qué cuidado marchaba toda esta comitiva detrás de Protágoras, tratando de no ponerse delante de él. Cuando Protágoras daba la vuelta con los que lo acompañaban, se veía a toda la comitiva que lo seguía colocarse en círculo a derecha e izquierda, hasta que él pasaba, y enseguida colocarse detrás de forma admirable”.

Diógenes hace referencia a las famosas sentencias de Protágoras y que las podemos ver plasmadas en el Teeteto como en el Protágoras de Platón. ***“El hombre es la medida de todas las cosas: de las que existen como existentes;***

de la que no existían como no existentes". Añade a esto: "*El alma no es otra cosa que los sentidos, y que todas las cosas son verdaderas*". Por último tenemos la siguiente tendencia: "**De los dioses no sabré decir si los hay o no los hay, pues muchas son las cosas que prohíben el saberlo, ya la oscuridad del asunto, ya la brevedad de la vida del hombre**". Sócrates mostrará su desacuerdo con el *Homo omnium rerum mensura est* de Protágoras, ya que si cada opinión es considerada es verdadera, por ende, no existiría el error. Todos tendrían la razón al mismo tiempo que nadie la tiene. ¿Cómo podría no existir el error si somos testigos de esto en la cotidianidad? Si alguien comete un error y se adhiere a la doctrina de Protágoras, no podrá corregir su error. Además si tomamos literalmente que el hombre es la medida de todas las cosas, no tendría sentido la educación, los diálogos, las contiendas, etc. En el Teeteto Sócrates señala a Teodoro:

"Pues si para cada uno va a ser verdad lo que opina a través de la sensación y una persona no distingue mejor lo que otra experimenta, y si uno no puede tener más autoridad para examinar si la opinión de otro es correcta o falsa, sino como se ha dicho muchas veces, cada uno solo podrá juzgar si todo lo suyo es correcto y verdadero, ¿por qué entonces, amigo Protágoras habrá de ser tan sabio que incluso justificadamente se considere maestro de los demás a cambio de altos honorarios, y por qué nosotros seríamos más ignorantes y tendríamos que frecuentar sus lecciones si cada uno es medida de su propia sabiduría?"

Tengamos en cuenta que Platón interpreta el *homo mensura* en el sentido de que cada individuo es medida de todas las cosas (y no una sociedad o una cultura como sugieren otras interpretaciones). En este sentido, Protágoras no tiene nada que enseñar, ya que mi opinión sería tan verdadera como la suya, por lo que en la obra de Protágoras, la verdad sería un absurdo. Leemos en el Teeteto:

"Si La Verdad de Protágoras es verdadera y no hablé en broma desde lo más íntimo de su libro, ¿no es una enorme e inmensa tontería inspeccionar e intentar

refutar las apariencias (phantasíai) y opiniones (dóxai) de unos y otros, si las de cada uno son correctas?”.

Más adelante Sócrates concluye: *“Por consiguiente, dado que La Verdad de Protágoras es objetada por todo el mundo, no será verdadera para nadie, ni para algún otro ni para el mismo”.* Así, Sócrates esgrime una serie de argumentos contra la aseveración de Protágoras, como que cuando estamos ante una calamidad, una guerra o un estado de catástrofe, las personas tienden a buscar el consejo o a adherirse al grupo liderado por alguien del cual se piensa que sabe lo que hace. *“Todos los asuntos humanos están llenos de personas que buscan no sólo maestros sino también líderes, tanto para sí mismos como para otros vivientes y para sus producciones”.* Si tenemos un paciente con cáncer no regiría en ese caso el *homo mensura*, ya que el tiempo se encargará de probar quien era el que tenía más sabiduría al respecto, en este caso el médico frente a un hombre de otra profesión o el oncólogo frente al médico pediatra. Protágoras caería en una contradicción si sigue al pie de la letra el *homo mensura*. En el “Protágoras” de Platón, por ejemplo, Sócrates relata cómo el sofista en cuestión dice a Hipócrates:

“Mi querido jóvene –le dijo-, las ventajas que sacarás de tus relaciones conmigo será que desde el primer día regresarás a casa mejor de lo que eras, al día siguiente lo mismo y todos los días advertirás visiblemente que vas en continuo progreso.” (prot56)

Si cada uno es medida de todas las cosas, ¿cómo es posible que se enseñe la virtud? Esa es la postura de Protágoras en el diálogo platónico del mismo nombre. *“Es preciso que todos se persuadan de que esta virtud no es ni un presente de la naturaleza ni un resultado del azar, sino fruto de reflexiones y de preceptos enseñables, que es lo que ahora me propongo demostraros”.* Para Protágoras, la prueba irrefutable de que la virtud puede ser enseñada es la expresión *“castigar a los malos”*. Incluso se muestra a un Protágoras muy severo, que no duda en

aplicar la fuerza para enseñar las virtudes. Los que no participen de ella, ya sea hombres, mujeres o niños, deben ser enseñados y castigados como medida de corrección. Los padres, madres, preceptores, nodrizas, todos son responsables de enseñar la virtud, *“enseñándoles, con motivo de cada acción, de cada palabra, que tal cosa es justa, que tal otra injusta, que esto es bello, aquello vergonzoso, que lo uno es piadoso, que lo otro impío, que es preciso hacer esto y evitar aquello”*. Estas no parecen palabras de un sofista que enseña el relativismo moral ni representa la figura de un corruptor de la moral en Atenas. En realidad el Protágoras representado en el diálogo platónico comienza por mostrarse como un sabio de gran fama y con una gran cantidad de seguidores, que insiste en que la virtud puede ser enseñada, pero que paulatinamente comienza a mostrar defectos que no son propios de un hombre de su estatus. Esto se debe a los continuos cuestionamientos que le hace Sócrates, quien no deja de importunarle con sus preguntas. Protágoras está de acuerdo con Sócrates en que la virtud es una y que la sensatez, la justicia o la piedad son sólo partes, como la boca y la nariz respecto al cuerpo. Protágoras también se muestra de acuerdo en que estas partes son diferentes entre sí, es decir, tienen propiedades diferentes. El tema se vuelve más complejo cuando Sócrates señala: *“Por consiguiente, según tú, ni la piedad es una cosa justa ni la justicia es una cosa piadosa, sino que la justicia es impía y la piedad es injusta”*. A esto, Protágoras responde que entre lo justo y lo piadoso hay una semejanza que no es tan ligera, pero tampoco tan grande. Sócrates nota en estas palabras un cierto enojo por parte de Protágoras: *“Pues bien –le dije-, puesto que te veo de mal talante frente a esta cuestión, dejemos este puento y pasemos a otros”*. Más adelante, Sócrates advierte el nerviosismo en Protágoras cuando el primero pregunta sobre si llamaba buena a las cosas que son útiles a los hombres. Protágoras responde: *“¡Por Zeus! Hay cosas que no son útiles a los hombres, y no por eso dejo de llamarlas buenas”*. Sócrates dice: *“El tono con que me habló me hizo ver que estaba algo nervioso, en un completo desorden de ideas y muy dispuesto a perder al aplomo. Viéndolo en este estado, procuré preguntarle con más precaución”*. Puede que Protágoras estuviese confundido ante las preguntas de Sócrates o que no se sintiese cómodo con el

método de pregunta y respuesta que será motivo, en el mismo diálogo, que se suspenda la conversación entre ambos. Protágoras se muestra partidario de los discursos largos y no cede ante la petición de Sócrates que, en su estilo y propia manera le dice:

“Protágoras, ocurre que yo soy un hombre escaso de memoria, y cuando alguno me dirige largos discursos pierdo el hilo de lo que se trata, y al igual que si fuera duro de oído y quisieras conversar conmigo tendrías que hablarme en voz más alta que a los demás, acomodándote a mi defecto, de la misma forma times que abreviar tus repuestas y hacerlas más concisas para que pueda seguirte”.

Más adelante se reanuda el diálogo pero, como observó Sócrates, Protágoras no sabía qué hacer y se mostraba dubitativo. Sólo reaccionó, y de manera avergonzada, al oír hablar a Alcibíades sobre la falta de resolución que mostraba. El Protágoras representado por Platón no deja de ser un blanco de las invectivas de Platón a través de Sócrates, que parece romper la armadura intelectual del sofista.

“El hombre es la medida de todas las cosas”, la oposición del ser y no ser no es planteado en el sentido que lo puso Parménides, una oposición absoluta, sino que en términos relativos a los individuos como lo interpretó Platón, o podemos ampliar el contexto a grupos sociales, sociedades, culturas o civilizaciones. En materia religiosa, de acuerdo a Diógenes, el principio de sus libros De los dioses, los leyó Protágoras, en Atenas, en casa de Eurípides, según otros, en la de Megaclides, *“o bien según otros, en el Liceo, por medio de su discípulo Arcágoras, hijo de Teodoro”*. **Debido a sus palabras acerca de los dioses, Protágoras fue desterrado de Atenas**, *“y sus libros fueron recogidos de manos de quienes los poseían, y quemados en el foro a voz de pregonero.”*, relata Diógenes Laercio. Filostrato afirma que esta opinión de Protágoras sobre los dioses, esa “herejía”, provenía de su educación con los magos persas, ya que el padre de Protágoras, el rico ciudadano Meandro de Tracia (según Dinón, en su Historia de Persia), habría

hospedado al rey Jerges cuando dirigía su expedición contra Grecia.. De acuerdo a Filostrato, *“...pues aunque los magos invocan a los dioses en sus ritos secretos, evitan toda profesión pública de creencia en la divinidad, porque no se desea que se crea que sus poderes derivan de esta fuente”*.

Diógenes nos relata los libros que quedaron de Protágoras: *El arte de disputar; De la lucha, De las matemáticas; Del Estado de las cosas en el principio; De las cosas que hay en el infierno; De las cosas no bien hechas por los hombres; Preceptivos; Juicios sobre la ganancia* y dos libros de Contradicciones. De acuerdo a Diógenes, Protágoras fue el que inventó las disputas e introdujo los sofismas, *“para los que gustan de tales cosas en los argumentos”*. Filostrato por su parte, escribió que Protágoras fue el primero en introducir la costumbre cobrar honorarios por las lecciones que impartía. *“Platón, reconoció que aunque Protágoras tenía un serio estilo de elocuencia, esta dignidad era una máscara para ocultar su gran indolencia y que era a veces excesiva y carecía del sentido de la proporción...”*.

Se cuenta una historia en que Protágoras llevó a cabo un pacto con su discípulo Evatlo donde el primero le enseñaría la oratoria forense a cambio de un pago. La condición sería que Evatlo daría de entrada la primera mitad y la otra mitad del pago se lo daría a Protágoras cuando se defendiese en algún pleito y venciera. Sucedió que el maestro solicitó el pago de la segunda mitad, pero Evatlo no había participado ni ganado pleito alguno, a lo que Protágoras respondió colocándolo en un pleito entre ellos a causa de la paga. Protágoras habría dicho a Evatlo: *“Sábetete oh, necio joven, que de cualquier modo que este pleito salga, debes pagarme; pues si te condenan a ello, me habrás de pagar por sentencia; y y si te libran, me pagarás por nuestro pacto”*. De esta forma, Protágoras coloca a Evatlo en una encrucijada ya que si o si tendría que pagarle, ya sea porque el juez así lo sentencia o por el pacto con Protágoras, es decir, porque Evatlo ganó el pleito. Evatlo habría respondido: *“Sabed también vos, oh, sabio maestro, que por todo lo mismo no debo yo pagaros; pues si los jueces me absuelven, quedo libre de*

sentencia; y si pierdo el pleito, lo quedo de nuestro pacto". ¿Qué es lo que tiene más importancia? ¿el valor de las leyes? ¿el pacto personal entre dos personas? En su última permanencia en Atenas en el año 411, fue acusado de impiedad por parte de las facciones más conservadores de la polis, por lo que se vio obligado a abandonar Atenas.

Gorgias

Gorgias de Leontini nació en Sicilia, alrededor del año 480 AEC.. Filostrato lo corona como el padre de la sofística.

"Pues si consideramos cuanto hizo avanzar Esquilo a la tragedia, cuando la revistió de adecuada indumentaria y calzado, que dio altura a los actores, con los tipos de héroes, con los mensajeros que dicen lo que ha sucedido en la patria y en el extranjero, y con los recursos de lo que sucedía antes y detrás de los escenarios, si consideramos esto encontramos que fue esto lo que Gorgias hizo por sus seguidores en la misma profesión. El fue ejemplo para los sofistas con su viril y enérgico estilo, con su atrevida y desacostumbrada expresión, sus inspiradas improvisaciones y su uso del grandilocuente estilo para los grandes temas y también con su costumbre de interrumpir las cláusulas y hacer frecuentemente transiciones, mediante cuyos artificios un discurso gana en dulzura y sublimidad; también revistió su estilo con un lenguaje poético por inclinación al ornato y dignidad".

Gorgias, dotado de grandes habilidades retóricas, habría sido digno de grandes reverencias y aplausos de sus contemporáneos, y habría subyugado, como señala Filostrato, "los ánimos de los hombres más ilustres": Critias, Alcibíades, Tucídides y Pericles, aunque a este último, imposible, ya que cuando Gorgias llegó a Atenas, Pericles había fallecido hace dos años. Filostrato resalta la Oración olímpica de Gorgias frente a la Oración fúnebre de Pericles. Esto debido al espíritu del que

estaba imbuida la Oración de Gorgias en donde incluía a todos los griegos, los cuales temía estaban dividiéndose y la oración fúnebre no hacía alusión al acuerdo entre Atenas y con los demás griegos.

“Como viera que Grecia estaba dividiéndose, hizo un llamamiento a la concordia e intentó que volvieran sus energías contra los bárbaros y persuadirles de que no miraran a las demás ciudades como el premio para sus armas, sino más bien la tierra de los bárbaros. La Oración fúnebre que dirigió a los atenienses fue pronunciada en honor de los que habían caído en las batallas, a los que los atenienses dedicaban públicos funerales y panegíricos, y estaba compuesta con extraordinaria inteligencia. Aunque incitaba a los atenienses contra los medos y los persas y argüía con el mismo propósito que en la Oración olímpica, no dijo nada sobre un amistoso acuerdo con el resto de los griegos, por la razón de que iba dirigida a los atenienses, que sentían pasión por el imperio...”

En su tratado *Sobre la naturaleza* o *Sobre el no-ser* expone **tres proposiciones**. **La primera** es ontológica y señala que nada es. **La segunda**, de carácter epistemológico, dice que si alguna cosa fuese no sería cognoscible ya que los sentidos, siendo diferentes unos de otros, están separados y aislados por lo que perciben mundos diferentes. Lo que uno perciben, los otros no lo pueden corroborar. Sobre la fiabilidad de los sentidos será un tema de discusión en la filosofía y otras disciplinas. ¿Percibimos nosotros la misma realidad? ¿Hasta que punto los filtros perceptivos hacen que percibamos el mundo de diferentes formas? Filtros como la cultura, el lenguaje, valores, prejuicios o filtros neuronales nos proporcionan distintos datos a lo que nosotros denominamos realidad. **La última proposición**, de carácter semántico, afirma que si fuese cognoscible no sería expresable, no podríamos comunicarla, ya que la palabra no es la cosa a la que se refiere. Se puede establecer entonces que no existe un vínculo natural entre el significado y el significante, a diferencia de lo que pensaba el lingüista suizo, Ferdinand de Saussure (1857-1913). Gorgias se erige como el defensor del

no ser frente al ser de Parménides. No existe el ser en el sentido de existencia ni en el sentido copulativo del término. Se dijo que Gorgias falleció a los 108 años, una gran proeza para aquella época, salvo que esto fuese verosímil.